

Ti6

1215
2776

#menores

Cómo informan los diarios
sobre chicos y chicas



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Lic. Adrián Arden

Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social

Universidad del Salvador

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Mayo de 2013

Índice de contenidos

Prologo	Pág. 3
Capítulo I Panorama de infancia y adolescencia en argentina	Pág. 8
Capítulo II Metodología de la investigación La investigación	Pág. 50
Capítulo III Herramientas para informar sobre infancia y adolescencia	Pág. 69
Capítulo IV Cómo entrevistar a chicos y chicas	Pág. 98
Capítulo V Legislación	Pág. 108
Capítulo VI Glosario	Pág. 136
Epílogo	Pág. 145
Bibliografía	Pág. 148

Prólogo

Por un periodismo que respete los derechos de chicos y chicas



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La pregunta no debería ser otra que esta: ¿El periodismo puede hacer algo para mejorar la situación de los niños, niñas y adolescentes?

La respuesta: definitivamente, sí.

Pero, para ello es importante desarrollar un periodismo profesional, capacitado, y que incorpore pautas específicas para cubrir la temática de la niñez y adolescencia.

Los medios de comunicación son una herramienta fundamental para informar y sensibilizar a la sociedad, para construir imaginarios y realidades. Son importantes agentes de socialización, creadores de temas de agenda pública y conformadores de opinión y visiones sobre el mundo. Los modos en que los medios hablan de los niños, niñas y adolescentes colaboran en la construcción de una mirada social particular en torno a ellos.

Por ello es importante que los comunicadores y comunicadoras estén informados, comprometidos y capacitados desde una perspectiva social que contemple los derechos humanos –y en particular los derechos de la niñez y la adolescencia– en pos de la formación de una cultura más próspera y solidaria.

Entonces, en algo acordamos: es fundamental que los periodistas reflexionen acerca de la importancia su rol social y de la necesidad de conocer mejor los modos de cubrir periodísticamente las problemáticas de la infancia y la adolescencia.

Infancia, un eje transversal

El tratamiento de infancia y adolescencia en los medios de comunicación es uno de los aspectos más complejos porque se trata de un eje muy sensible y transversal a muchos temas: pobreza, violencia familiar, explotación sexual y laboral, educación, salud, discapacidad, sexismo, derecho a la expresión, entre muchos otros.

Al ser también la población más vulnerable obliga a los periodistas a tomar conciencia de la necesidad de un conocimiento específico para su abordaje.

Por otro lado, la infancia y la adolescencia conforman una de las franjas de la población más vulnerable de la sociedad y, en este sentido, es fundamental que la prensa incorpore pautas, conocimientos y herramientas específicas para cubrir los temas referidos a los chicos.

El poder social

Los medios de comunicación, con su gran poder socializador, influyen fuertemente en la cultura por medio de la formación de hábitos, creencias, actitudes y conductas de las personas. Este conocimiento da la oportunidad de elegir ejercer la profesión de modo que promueva la equidad, los derechos humanos y como consecuencia la inclusión social o, por el contrario, favorecer el fortalecimiento de la ideología que sostiene la inequidad, la vulneración de los derechos humanos y como consecuencia la exclusión social.

Como consecuencia de la consulta sistemática a las mismas fuentes, la reiteración de una misma noticia en uno y otro medio sin diferencias en la profundización del tema o del tratamiento de la información, el trabajo diario se va mecanizando.

Y esta suerte de automatización da lugar, en las coberturas sobre temas de infancia, a un modo de ejercer el periodismo más cerca de las emociones y del sentido común, que de un trabajo riguroso y sistemático.

Sin embargo, en esa automatización profesional se olvida que el periodismo nunca es inocente. Su trabajo tiene un efecto muy marcado en el destino de los grupos más vulnerables de la sociedad.

El derecho a la información

La teoría y las doctrinas de última generación, recogidas por la Organización de Naciones Unidas (ONU), consideran que la información es un derecho individual y colectivo, que debe ser amparado por los órdenes constitucionales: el derecho de los ciudadanos, las ciudadanas y del conjunto de la sociedad como tal a informar y estar informados.

La vigencia efectiva de ese derecho presume, respecto de los contenidos periodísticos, diversidad de fuentes, actores y sujetos, y equilibrio informativo. Por lo tanto, sistematizar, medir y analizar con instrumentos científicos los modos en que los medios de comunicación moldean los sentidos comunes, es necesario para conocer de forma crítica de qué manera y desde qué lugares la prensa genera y pone en circulación sus procesos periodísticos.

El rol estratégico de los medios de comunicación nos coloca ante el desafío de realizar nuestra tarea con profunda responsabilidad social, conscientes de la capacidad de incidir en la agenda pública, de manera de colaborar con el desarrollo de la sociedad, ya que es sabido que los

temas que están en la agenda de los medios tienen mayor probabilidad de ser atendidos.

Conocer y comprender el lugar que los medios de comunicación tienen en los procesos de socialización y en la construcción del conocimiento social y cultural es fundamental en el ejercicio periodístico. A partir de allí, cada profesional tendrá más herramientas para decidir qué tipo de periodismo ejercer.

Pero, al mismo tiempo, el tratamiento periodístico de temas de niñez y adolescencia, sobre todo en situaciones de violencia o vulneración de derechos, exige de los y las periodistas mucha honestidad y respeto por los derechos de los chicos, porque está en juego la dignidad, integridad y desarrollo de éstos.

Es decir: más que pensar qué permite y qué no la legislación vigente, es preferible preguntar hasta dónde es ético o responsable el accionar periodístico.

Por qué la necesidad de este manual

Diversas investigaciones sobre infancia y adolescencia en los medios realizadas en la última década por la Red Andi Latinoamérica y la organización argentina Periodismo Social han demostrado que niños, niñas y adolescentes son invisibilizados en las noticias y, cuando sí son objeto de información, son sometidos a una cobertura con muchos aspectos a mejorar: concentración de noticias en pocos temas, enfoques prejuiciosos y estigmatizantes, poca participación de los chicos y sus familias como fuentes de información, entre otros.

Contar con esta información y a partir de ella poder pensar y aplicar estrategias para mejorar esas coberturas parece ser fundamental en el periodismo actual.

Que la sociedad acceda a esa información cualificada, así como a las herramientas que permiten su obtención, es de prioritaria importancia si se pretende que todos los sujetos sociales tengan presencia activa en la responsabilidad de construir, articular y divulgar conocimiento, considerado éste como factor indispensable de todo proceso de desarrollo social, económico, político y cultural.

Este manual tiene por objetivo colaborar con los profesionales vinculados al periodismo y la comunicación en su trabajo diario para ayudarlos a mejorar la mirada que los medios presentan a la sociedad sobre la niñez. Es posible erradicar el lenguaje peyorativo, incluir las voces de los niños, las niñas y los adolescentes en las coberturas y presentarlos como sujetos de derechos, a partir de hoy. Ese es el desafío.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo I

Panorama de la infancia y adolescencia en Argentina



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la adolescencia es la etapa de la vida comprendida entre los 10 y los 19 años, en la cual tiene lugar el empuje de crecimiento puberal y el desarrollo de las características sexuales secundarias, así como la adquisición de nuevas habilidades sociales, cognitivas y emocionales.

La adolescencia se subdivide en dos etapas: adolescencia temprana que comprende desde los 10 a los 14 años, y adolescencia tardía de los 15 a los 19 años. Asimismo, se considera juventud al tramo que abarca de los 20 a los 24 años.

La adolescencia es una etapa vital marcada por transformaciones corporales y emocionales y una gradual adquisición de madurez física e intelectual. Los y las adolescentes se encuentran en un momento particular del desarrollo y, por sus necesidades específicas, deben ser abordados como un grupo diferente a los niños y los adultos, con experiencias de vida y necesidades diversas que varían de acuerdo a las situaciones que atraviesan según edad, contexto social y cultural. Se estima que en la actual población mundial una de cada cinco personas es adolescente (1.200 millones de adolescentes), y que 9 de cada 10 de éstos viven en países en desarrollo. Cada adolescente es un ser único, tramado en su subjetividad por el momento histórico y el medio sociocultural en el que está inserto, así como por la geografía del lugar en el que se encuentra, y su pertenencia de clase, etnia y género. A partir de ello se determinan distintas "adolescencias" como construcciones histórico-sociales comprendiendo las diferencias e inequidades existentes en las mismas.

Los y las adolescentes como grupo de población están expuestos a riesgos específicos de esa etapa del ciclo vital, pero no constituyen un grupo de riesgo en sí mismo.

En 2011, segundo Año Internacional de la Juventud, UNICEF dedicó a los/as adolescentes la edición de su informe sobre "Estado Mundial de la Infancia" donde se destaca la necesidad de invertir en medidas de reconocimiento, protección y cuidado de esa población, no sólo para garantizar sus derechos de acuerdo a la Convención de los Derechos del Niño sino también porque es la forma más eficaz de consolidar los logros alcanzados en la infancia y porque contribuye a reducir las disparidades socioeconómicas y sus consecuencias. Los adolescentes de hoy son actores clave para el desarrollo actual y futuro (UNICEF 2011), e indiscutiblemente brindar mayor atención a la segunda década de la vida es crucial para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio.

Se requiere de políticas sustentables basadas en información confiable, que permitan conocer y delimitar los problemas y proponer acciones

para afrontarlos.

Características demográficas y socioeconómicas de la población adolescente en la Argentina

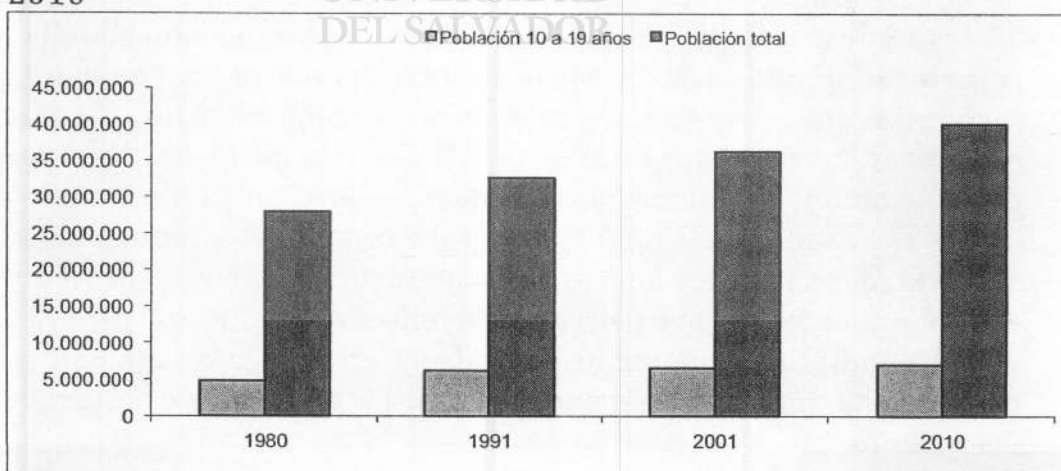
El mundo enfrenta hoy una numerosa generación de adolescentes. Alrededor de 1.200 millones de personas tienen entre 10 y 19 años, es decir el 18% de los habitantes del mundo son adolescentes y la gran mayoría (88%) vive en países en desarrollo.

A nivel mundial, la proporción de adolescentes alcanzó su punto más alto en la década de 1980 con algo más del 20%. En todas las regiones, excepto África, el número absoluto de adolescentes aumentará hasta el año 2030, pero el porcentaje que representan se encuentra en descenso y seguirá disminuyendo en todo el mundo de manera constante. En América Latina y el Caribe los adolescentes conforman el 19% de la población total, porcentaje que varía entre el 13% y el 24% en los distintos países. (UNICEF, 2011)

Evolución de la población adolescente

Desde 1980 a la actualidad la población total ha progresado en términos absolutos. Sin embargo, el crecimiento relativo de la población adolescente se ha vuelto más lento ya que creció un 31% entre 1980 y 1991, luego un 6% hacia el 2001 y un 3% hacia el año 2010 (figura 1).

Figura 1. Población de 10 a 19 años y Población total. Argentina. 1980 - 2010



Fuente: elaboración propia en base INDEC, censos nacionales de población 1980, 1991 y 2010.

El descenso del ritmo de crecimiento de la población adolescente se ha iniciado a principio del siglo XX como consecuencia de la caída en la fecundidad y de la disminución del componente migratorio.

Particularmente la población de niños y adolescentes registra un crecimiento positivo pero atenuado que se explica por la disminución de la fecundidad global. (INDEC- UNICEF, 2003).

Es posible distinguir en la población segmentos de edades que se asocian a diferentes roles sociales, uno de ellos tiene que ver con la participación en las actividades productivas. Es así que nacen las denominaciones de “población potencialmente inactiva” y “población potencialmente activa”. La población adolescente integra ambos segmentos. Los y las adolescentes de 15 a 19, junto a los adultos de hasta 64 años, forman parte de la población en edad potencialmente activa. Recibe esta denominación por considerarse que están en condiciones de participar de las actividades productivas; en tanto los adolescentes de 10 a 14 años integran junto a los niños y adultos mayores de 65 años, lo que se conoce como población potencialmente inactiva, es decir la que no estaría en condiciones de participar del mercado laboral.

Del cociente entre estos segmentos surge el Índice de Dependencia Potencial (IDP) que expresa la relación entre el volumen de población que potencialmente no participa de actividades productivas y, por consiguiente, depende, para su subsistencia, al menos parcialmente, de aquellos que son parte de la población económicamente activa.

Efectos de la transición demográfica: el bono demográfico

La composición por edades de la población depende de cómo evolucionan la fecundidad, la mortalidad y, en menor medida los flujos migratorios. Los dos primeros elementos intervienen en la transición demográfica, proceso que parte de una situación inicial con altas tasas de mortalidad y fecundidad y finaliza con ambas tasas bajas.

Una característica de la transición demográfica es que los grupos poblacionales no crecen al mismo ritmo. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) la población de 15 a 59 años es la que registra el mayor crecimiento absoluto y esta situación favorece la aparición del denominado bono demográfico u oportunidad demográfica, período que se caracteriza por un crecimiento sostenido de la proporción de personas en edad activa en relación con la de personas en edades no productivas hasta el punto de que por cada persona en edad no productiva llegan a haber 2 personas en edades

activas. (CEPAL, 2008). Estas características presentan un período particularmente favorable para el desarrollo y crecimiento económico. Es necesario destacar que tras este período se sucede progresivamente una etapa en la cual la relación entre las personas en edades activas y la población dependiente se va tornando más desfavorable, producto del incremento de la proporción de personas mayores en el total de población. El fenómeno del envejecimiento poblacional trae nuevos desafíos a la sociedad y requiere de programas y políticas públicas de ajustes en diversas áreas.

La población de América Latina está circulando la etapa del bono demográfico. El mayor volumen de personas en edad productiva sumado a la menor cantidad de niños y personas mayores, implica menos exigencias para el sistema de salud y para el sistema escolar. Aprovechar la oportunidad que ofrece el bono demográfico exige invertir en capital humano y generar empleos para la población activa creciente, así como disminuir la precariedad y la informalidad que caracterizan a los mercados laborales de la región (CELADE, 2005). Según cálculos elaborados en base a la población censada por el INDEC en el año 2010, el IDP indica que por cada persona en edad activa no llega a haber otra (0,7) en edades inactivas (tabla 1). Se aprecia asimismo que la dependencia potencial es mayor en los menores de 15 años, que en los mayores de 60 años.

Tabla 1. Indicadores de la estructura por edad de la población. Argentina. 2010



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Población total	40.117.096
	(100,0)
Estructura etaria (%)	
0-14	25,5
15-59	60,2
60 y +	14,3
Índice de dependencia potencial	
Total	0,7
Jóvenes	0,4
Mayores	0,2

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

La presencia de adolescentes en la población total

En la Argentina, la población de adolescentes representa actualmente una quinta parte de la población total (16,9%). Es el grupo poblacional más numeroso, superando levemente a la población infantil (16,7%). La mitad de los adolescentes tiene entre 10 y 14 años y la otra mitad entre 15 y 19 años (figura 2).

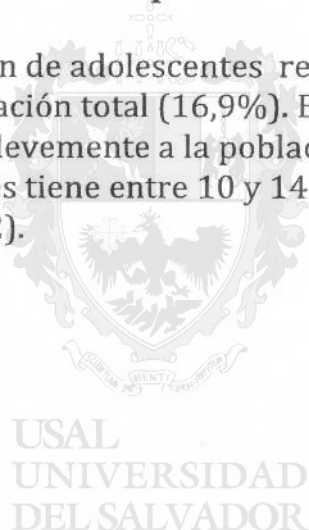
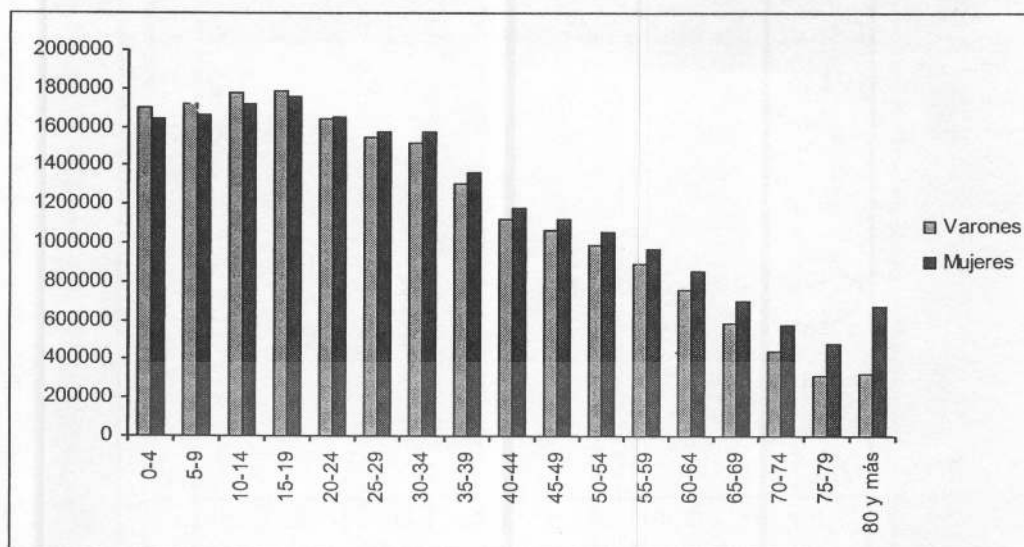


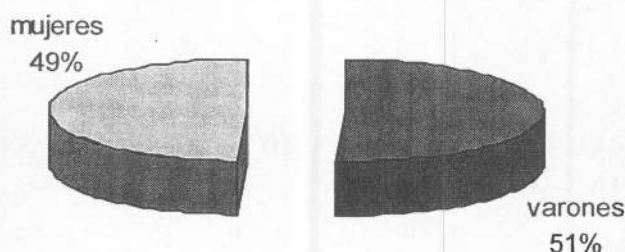
Figura 2. Población por sexo y grupos quinquenales de edad. Argentina. 2010



Fuente: elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Según las proyecciones de población vigentes (INDEC, 2010), cerca del 90% de la población adolescente del país habita en áreas urbanas (localidades con 2000 y más habitantes). La distribución por sexo muestra que cada 100 adolescentes 51 son varones y 49 mujeres (figura 3). Desde los primeros años de vida hasta la adultez, en todos los grupos etarios predominan los varones, pero a partir de los 30 años las mujeres empiezan a superar a los varones; la migración y la mortalidad, diferenciales por sexo, explican este fenómeno demográfico.

Figura 3. Distribución de la población adolescente por sexo. Argentina. 2010



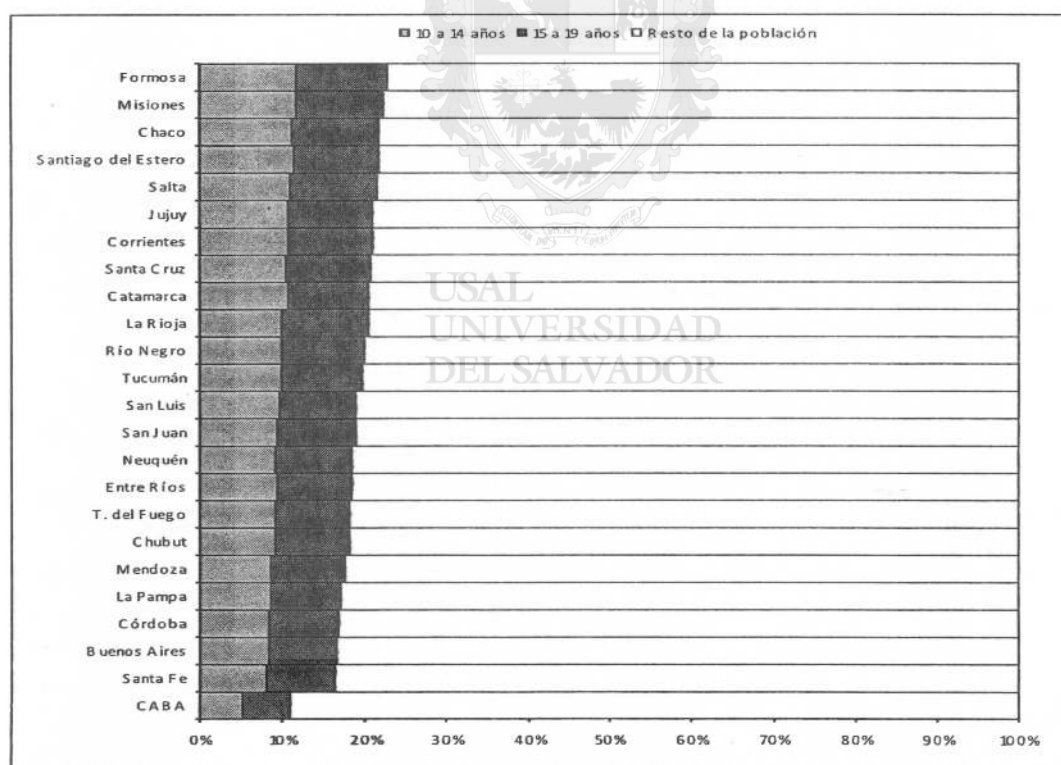
Fuente: elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

En la figura 4 se observa la proporción de adolescentes en relación a la

Cómo informan los diarios sobre chicas y chicos

población total para cada jurisdicción. Si bien a nivel nacional los adolescentes representan el 17% del conjunto, en las distintas jurisdicciones su participación varía entre el 11% y el 23%. Las provincias en las cuales la proporción de adolescentes es más significativa son Chaco (22%), Formosa (23%), Misiones (23%), Salta (22%) y Santiago del Estero (22%). Por el contrario, los adolescentes son menos numerosos en la Ciudad de Buenos Aires (11%), Provincia de Buenos Aires (11%), La Pampa (17%), Córdoba (17%) y Santa Fe (17%). Las provincias del norte tradicionalmente registran poblaciones más jóvenes en función de su mayor fecundidad, mientras que las provincias del centro reconocen un mayor envejecimiento, lo que se acompaña de un menor peso de adolescentes en la población total (UNICEF-INDEC, 2003).

Figura 4. Distribución porcentual de la población en tres grupos de edad: 10 a 14 años, 15 a 19 años, y 20 y más años, por jurisdicción. Argentina. 2010



Fuente: elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Si bien en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y la Ciudad de Buenos Aires (las jurisdicciones más pobladas del país) los y las adolescentes son el grupo poblacional menos numeroso, en conjunto la población adolescente de estas cuatro jurisdicciones representa más de la mitad (56%) de los y las adolescentes de los adolescentes del país (Tabla 1).

Tabla 1. Distribución de la población adolescente por jurisdicción. Argentina. 2010

Jurisdicción	Población adolescente		
	Absolutos	Frecuencia relativa	Frecuencia acumulada
Buenos Aires	2.616.716	37,1	37,1
Córdoba	560.862	8,0	45,1
Santa Fe	527.550	7,5	52,6
CABA	318.182	4,5	57,1
Mendoza	309.033	4,4	61,5
Tucumán	284.014	4,0	65,5
Salta	261.488	3,7	69,2
Misiones	247.911	3,5	72,8
Chaco	232.385	3,3	76,1
Entre Ríos	228.130	3,2	79,3
Corrientes	209.894	3,0	82,3
Santiago del Estero	189.826	2,7	85,0
Jujuy	142.422	2,0	87,0
San Juan	128.668	1,8	88,8
Formosa	121.860	1,7	90,5
Río Negro	118.106	1,7	92,2
Neuquén	102.360	1,5	93,7
Chubut	91.975	1,3	95,0
San Luis	82.113	1,2	96,1
Catamarca	75.948	1,1	97,2
La Rioja	68.412	1,0	98,2
La Pampa	55.130	0,8	99,0
Santa Cruz	49.158	0,7	99,7
T. del Fuego	23.370	0,3	100,0
Total Argentina	7.045.513	100,0	-

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.